

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7145

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Loreite, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 2 DE SEPTIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LAS CAROLINAS.

Memoria del comandante del Velasco.

Continuación.

Ideas, creencias, religión.

Parece que llaman Machi machi á su divinidad, cuya naturaleza, según se ha podido deducir de sus oscuras explicaciones, es poderosa, pero cruel y autora de todos los cataclismos y males que padecen, por lo cual sus preces solo se encaminan á aplacar su ira.

No tienen imágenes, pero si algunas representaciones de ciertos atributos de Dios, hacia el cual tienen temor supersticioso, el árbol del balate, por ejemplo, cuyas ramas y tronco no deben desgajarse ni herirse, so pena de que caigan sobre el pueblo los rigores celestes; no es fácil afirmar si todos los balates son sagrados, ó tan solo uno de ellos colosal que existe en un pueblo.

Cierta día fueron los oficiales del crucero Velasco á visitar el único establecimiento religioso de que los naturales daban razón; después de mucho caminar, por entre bosques espesos, llegaron á un claro en cuyo centro se levantaba una chocilla en forma de pirámide triangular que parecía el techo desprendido de un bajai dividido transversalmente en tres compartimentos todos vacíos.

En uno de los frentes había una piedra pesada de forma irregular, y en el otro una pila formada de cortezas de coco, que procedieron de los cocos consumidos por un santón que guardaba este recinto sagrado, y que fué ahorcado por haber hecho un robo en cualquiera de los europeos establecidos en Yap.

Cuando éste lo capturó dijo aquel que lo había vencido porque tenía más Machi-machi que él; parece, pues, que Machi-machi es sinónimo de poder.

Debajo de la piedra mencionada, no hay excavación ni nada visible; cuando los Reyes quieren castigar al pueblo, levantan la piedra, y al momento la tierra tiembla y el mar sube hasta los pueblos.

Si acontece naturalmente alguno de estos fenómenos naturales soplan en un caracol, para aplacar las iras de Dios, pero ninguno de ellos se acerca jamás al recinto sagrado ni mucho menos se atreve á levantar la piedra, y el grito que acompañaba á los oficiales no quiso aproximarse y daba señales de supersticioso temor.

Al lado de esta piedra está el balate sagrado. Creen en la inmortalidad del alma; los espíritus de los malos van á la isla de Palaos á buscar moneda, y en general andan por las noches vagando por los bosques comarcanos, los

de las mujeres muertas de parto vuelven á sus casas por la noche y arman mucho ruido, agitando puertas y ventanas.

Trajés y adornos.

Los hombres van desnudos con un taparrabos de tela de diversos colores, ó bien hecho en el país de fibras vegetales, en su color ó teñidos.

Las mujeres solo usan una especie de saya corta ó tonelete de yerba ajustado á la cintura, y su largo viene á ser hasta la rodilla.

Hombres y mujeres se taladran las dos orejas al cumplir los seis ó siete años, y de ellas se cuelgan los hombres grandes zarcillos de abalorios, coral, careys; también suelen taladrarse la ternilla de la nariz, pero no hemos visto que en ese sitio usen algún adorno.

Los hombres suelen llevar al cuello collares de cristal, de abalorios ó hechos de ciertas conchas; pero las mujeres solo usan una especie de trenza vegetal teñida de negro.

También los hombres se adornan los tobillos con ciertos adornos de palma tejida, usan pulseras hechas de barasoles y unos cinturones adornados también con caracoles.

El tatuaje es muy común, de un color verdinegro y con dibujos muy curiosos y bien acabados; los hombres prefieren tatuarse en el pecho y piernas; las mujeres los brazos y las manos.

Las mujeres llevan el cabello recogido en dos bandas detrás de la cabeza ó encrespado á la Niñón.

El complemento del equipo del hombre lo forma una cesta que llevan en la mano izquierda y de la que nunca se separan, la cual contiene los componentes del buyo, una canita delgada, que contiene un pedazo de la médula de un árbol, que les sirve de yesca, con un pedazo de hierro para eslabon y una piedra de pedernal; por último, el hombre lleva siempre sobre el hombro derecho una azuela que les sirve para sus trabajos de campo; casi todos llevan una yagua sobre lo que se siembran en el campo.

Consisten sus armas en hachas de piedra ó de huesos de pescado, lanzas de madera dura montada en bambues delgados, y otras terminando en dientes de tiburón.

Hoy conocen las armas de fuego modernas y tienen muchas de ellas.

Suelo cultivado, granos, cereales, frutos.

La zona de los cocos en Yap es una faja que rodea la isla de una anchura de 1,2 á un kilómetro, y que produce además de las 1.500 toneladas de copra que se exportan, la no pequeña cantidad que consumen los 1.200 habitantes de la isla para su alimentación y la de los cerdos

domésticos que existen en gran número y á los que cuidan mucho.

No se cultiva cereal alguno.

El arroz no ha podido aclimarse, aunque lo han pretendido con empeño.

Parece que el maíz se había de dar bien, pero no lo conocen.

Se da en gran cantidad y de muy buena clase el camote, así como, el ñame, ube, gaba, papaya, piña, macupa, plátanos de diversas clases, caña dulce, fruta del pan, ó sea rima y el almendro tropical.

Aunque asegurábase que la única tierra vegetal era la ocupada por los cocos, el hecho no es exacto; pues en la subida al monte Buray por los oficiales del Velasco, estos han podido comprobar que el suelo está formado de excelente tierra negra, cubierta de una yerba grasa y abundante propia para el ganado vacuno.

Hacia el centro de la isla dicen que existe una llanura que llaman el Desierto, pero no se ha podido determinar su existencia ni condiciones.

Idiología.

El sistema de escritura de Yap es muy sencillo, como era de esperar, dada la corta extensión de la isla.

Las partes N. y central las recorre una pequeña cordillera de poca elevación, cuyas vertientes distribuyen la lluvia en la parte baja de la isla.

Las filtraciones son escasas; así es que escasea el agua cuando pasa algún tiempo sin llover.

Los naturales hacen pequeñas presas ó lagunetas para cultivar el gabe [ará de los ingleses.]

No hay pozos, pero parece fácil construirlos en la playa, no es raro que no les haya, pues los naturales apenas usan para nada el agua dulce.

Fauna.

Existen en Yap (importados) el cerdo doméstico, la cabra (la odian los naturales por lo dañina que es á los sembrados), el perro y el gato.

Natural de la isla no hay más cuadrúpedo que la rata; existe además el panico, palmas de diversas variedades, iguanas, lagartos, tortugas desde la de carey á la verde, y variedad de mariscos comestibles.

Población.

El número de habitantes de Yap es de unos 1.200 próximamente y como la extensión de la isla es de unos 150 kilómetros, sale á razón de 13,33 habitantes por kilómetro cuadrado.

Pertenece á la raza malaya, aunque no dejan de encontrarse algunos del tipo de Batak, ó sea de la segunda subdivisión de dicha raza.

El cabello liso ó ondulado y rizado es negro, pero de pelos negro mate, largos, no gruesos y abundantes en general; tienen poca barba y pocas cejas, apenas decenas de pelos del cuerpo.

La frente elevada y ligeramente inclinada hacia adelante, tal aplastado; vertical y no sobrepasa la línea del cuello, los pómulos algo salientes y la cara casi tan larga como ancha.

Ojos grandes y negros, nariz regular, no achatada como la de Filipinas, boca grande, labios gruesos, dientes teñidos de negro.

Lenguaje.

El lenguaje es sonoro, agradable y de fácil pronunciación para los españoles.

Son aficionados á la pesca, su robustez y docilidad los hace aptos para toda clase de trabajos, pero son en general holgazanes, sin duda por su carencia de necesidades.

Faltan con frecuencia á su palabra, mienten, suelen no ser formales; pero efecto de su carácter apacible y apático, desconocen las pasiones violentas.

No conocen la escritura. Los extranjeros residentes en Yap han formado vocabulario escrito. El idioma parece monosilábico. Carecen de numeración escrita.

El Sr. Butrón dice que cualquier persona con mediano oído y disposición para el estudio de las lenguas podría, antes de seis meses, entenderse con los habitantes y escribir una gramática.

Usos y costumbres.

El beso, sea familiar, sea lúbrico, como en Filipinas, una aspiración nasal; aplicando la nariz á la parte que quieren besar, como si fueran á sonarse.

Son hospitalarios á la manera de los tagalos; y á todo el que lo solicita le dan de comer y dormir.

Aunque de carácter pacífico, matan si pueden al que les ofende en su honor; quedando la familia del muerto en la obligación de vengar esa muerte con otra, como en cualquier pueblo de Valencia; condena que se interrumpe, si paga el ofensor al ofendido la cantidad que éste exija en piedras monedas de Carumba ó concha de carey.

Cuando no pueden vengarse del ofensor, se vengan cortando sus cocos.

No se conoce el duelo.

El robo es tan frecuente como en cualquier país civilizado.

El Rey los castiga—si son de importancia—con pena de muerte.

El rapto de mujeres es muy frecuente entre amigos y vecinos, como en cualquier otra parte; á queja de la parte agraviada, satisface el raptor con piedra moneda.

Matrimonio.

No tienen pacto usan de la mujer otra restricción; una la de que ha de ser libre el hombre ha de tener alguna propiedad para entregar á los padres de la futura, costumbre que